

Tácito, *Ann.*, IV, 1: el retrato de Elio Seyano

José TAPIA ZÚÑIGA

RESUMEN: El libro IV de los *Anales*, considerado por Paratore como el libro fundamental en la economía y en el desarrollo de la historiografía taciteana, contiene, en su primer capítulo, el mejor retrato que Tácito dibujara para sus lectores, el de Elio Seyano, omnipotente y ambiciosísimo ministro de Tiberio; este retrato es la prueba de su genio literario, y de su capacidad de reflexión como historiador.

* * *

ABSTRACT: The 4th book of the *Annals* is, in Paratore's words, the most important book in terms of economy and development of Tacitus' historiography. The first chapter includes the portrait of Aelius Seianus, who was an omnipotent and highly ambitious minister of Tiberius. This portrait is the best Tacitus has ever made, and it clearly proves Tacitus to be an incredible artist as well as a great historian.

PALABRAS CLAVE: anales, estilo, historiador, retrato, Tácito, Tiberio.

RECEPCIÓN: 3 de mayo de 2004.

ACEPTACIÓN: 28 de junio de 2004.

Tácito, *Ann.*, IV, 1: el retrato de Elio Seyano

José TAPIA ZÚÑIGA

Al libro IV de los *Anales* se le ha considerado como “el mejor que jamás haya escrito Tácito”,¹ y también, como “el libro fundamental en la economía y en el desarrollo de los *Anales*, libro, tal vez, el más orgánico y unitario entre todos aquellos que brillan en la espléndida corona de la historiografía taciteana”,² por citar la opinión de sólo dos estudiosos de la obra de Tácito: R. H. Martin y Ettore Paratore.

En el capítulo I de dicho libro, a guisa de proemio, Tácito dibujó para sus lectores el retrato de Elio Seyano, cruel, soberbio y ambiciosísimo ministro de Tiberio,³ principio y causa del repentino cambio en el comportamiento del sucesor de Augusto, en su gobierno, en la historia del pueblo romano y, tal vez, en la historia de la humanidad. Con el retrato de dicho personaje Tácito da prueba cabal, no sólo de su indiscutible genio artístico literario, sino también de su profunda capacidad de reflexión como historiador.

Como preámbulo al análisis que me propongo realizar de este texto taciteo, importantísimo tanto por su alto valor histórico, como por su singular calidad literaria, considero indispensables dos breves señalamientos, tal vez muy simples, pero útiles para la cabal comprensión del contenido y de la forma de este capítulo I del libro IV de los *Anales*.

¹ Cfr. R. H. Martin and A. J. Woodman, en Tacitus, *Annals, Book IV*, p. VII.

² Cfr. E. Paratore, *Tacito*, p. 567.

³ Cfr. *Ann.*, IV, 68, 3.

En primer lugar, es preciso tomar en cuenta que, con el libro IV de los *Anales*, Tácito inicia la segunda parte de la héxada consagrada a la historia del principado de Tiberio, y lo hace, sin duda, profundamente preocupado por el repentino y alarmante cambio en su conducta personal y, por ende, en su forma de gobernar. En segundo lugar, hay que advertir que, si bien la pretensión de distinguir un primer periodo bueno de un segundo malo en la historia del gobierno de los emperadores romanos no es privativa de Tácito, pues Suetonio y Dión Casio utilizaron el mismo esquema al dividir en dos partes la historia del reinado de Tiberio —aunque sin coincidir en el señalamiento del hecho concreto que marca el parteaguas entre la primera y la segunda parte—, es fácil comprobar que, en la historia del principado de Tiberio escrita por Tácito, y que ocupa los seis primeros libros de los *Anales*, ese instante, el parteaguas que en opinión de Tácito separa la primera parte del gobierno de Tiberio (la parte buena), de la segunda (la parte mala), se encuentra, precisamente, en el comienzo del libro IV, junto con el puntual señalamiento del personaje considerado por Tácito como el principal responsable de tan repentino y funesto cambio.

Desde el principio, la lectura del capítulo I del libro IV de los *Anales* nos advierte que Tácito va a decirnos algo nuevo, terrible por cierto, y también en forma diferente, a fin de que a sus lectores no les quede la menor duda de que una tragedia, la parte mala del reinado de Tiberio, estaba por comenzar:

C. Asinio C. Antistio consulibus nonus Tiberio annus erat compositae rei publicae, florentis domus (nam Germanici mortem inter prospera ducebat), cum repente turbare fortuna coepit, saeuire ipse aut saeuientibus uires praebere. Initium et causa penes Aelium Seianum.

Es fácil comprobar que la observancia de la estructura analítica de su obra, al principio del capítulo, es sólo aparente, pues al señalamiento de los nombres de los cónsules que mar-

can el inicio del año correspondiente (*C. Asinio C. Antistio consulibus*): año 23 d. C., Tácito añade, caso único,⁴ el señalamiento del año correspondiente al reinado de Tiberio (*nonus Tiberio annus erat*), y agrega (*compositae rei publicae, florentis domus*), suprimiendo el uso normal de la conjunción copulativa entre el primero y el segundo miembro del enunciado.

Esta parte inicial del texto taciteo sin duda da a entender más de lo que dice; Tácito no sólo quiso marcar con énfasis la fecha del inicio de la narración de esta parte importantísima de sus *Anales*, sino también, mediante esas cinco palabras en genitivo (*compositae rei publicae, florentis domus*), unidas en forma asindética, proporcionar a sus lectores, ya desde el principio, una visión de conjunto de cuál era, hasta ese momento, la situación del imperio romano, fuera y dentro de casa. El contenido de la segunda parte del binomio apenas mencionado, se encuentra ampliamente reforzado al principio del capítulo III de este libro: *Ceterum plena Caesarum domus, iuuenis filius, nepotes adulti*.⁵ Y así, estando todo en orden hasta antes de que iniciara el noveno año del reinado de Tiberio, tanto fuera como dentro de casa, y además, llena de Césares la casa imperial, pues si algo le sobraba a Tiberio para estas fechas eran sucesores (su hijo Druso, los hijos gemelos de Druso, amén de los dos hijos de Germánico), he aquí que repentinamente da comienzo el drama: *cum repente turbare fortuna coepit, saeuire ipse aut saeuientibus uires praebere*.

El contenido y la forma de este enunciado nos recuerdan a Salustio, modelo predilecto de Tácito, pues en la parte final del primer párrafo del capítulo X del *De Catilinae coniuratione*, leemos: *saeuire fortuna ac miscere omnia coepit*; sin embargo en ésta, como en tantas otras ocasiones, Tácito aban-

⁴ Cfr. Syme, *Tacitus*, p. 390, n. 2.

⁵ Cfr. *Ann.*, IV, 3, 1.

dona a su modelo para decimos, con su propio estilo, su pensamiento.

Así, encontramos que Tácito cambia el *miscere* salustiano por el verbo *turbare*, uno de sus verbos preferidos, pues sólo en *Anales* lo utilizó 48 veces.⁶ Cabe señalar que aquí, como en muchos otros pasajes de su obra, *turbare* tiene valor intransitivo;⁷ también, que si bien Tácito toma de Salustio el verbo *saeuire*, cuyo sujeto impersonal en el texto salustiano es *fortuna*, el autor de los *Anales* le asigna un sujeto personalísimo, *ipse*, es decir, Tiberio. Sobre si el sustantivo *fortuna*, con minúscula en el texto taciteo, pudiera referirse a la diosa *Fortuna*, baste señalar que tal posibilidad no es remota, si se toma en cuenta el relato de Dión Casio, quien afirma que, después de la muerte de Seyano, fue encontrada en la casa de éste una estatua de dicha divinidad.⁸

En seguida, llega Tácito al puntual señalamiento del actor y autor principal de la tragedia inminente: *initium et causa penes Aelium Seianum*, en donde, como en tantos otros pasajes de su obra,⁹ utiliza la preposición *penes* para señalar una relación que está más allá de lo normal; en el caso presente, para decimos que el *initium* y la *causa* del repentino cambio en la conducta de Tiberio, y por ende también en su forma de gobernar, pertenecían estrechísimamente a Seyano, prefecto de las cohortes pretorianas, con la advertencia de que ya con anterioridad había hecho referencia al enorme poder de dicho personaje (*cuius de potentia supra memoravi*).¹⁰

Hasta aquí, a guisa de preámbulo, se encuentran reflexiones generales de Tácito en torno a esta parte de la historia del

⁶ Cfr. A. Gerber y A. Greef, *Lexicon Taciteum*, p. 1685.

⁷ Cfr. *Ann.*, III, 47: *si una alteraue ciuitas turbat*; *Hist.*, I, 55, 4: *notabilius turbantibus*; II, 86, 5.

⁸ Cfr. Dión Casio, 58, 7, 2-3.

⁹ Cfr. *Ann.*, IV, 16, 2: *potissimam (causam) penes incuriam uirorum feminarumque*; *Germ.*, 31, 3: *Omnium penes hos initia pugarum*.

¹⁰ Cfr. *Ann.*, I, 24 y 69; III, 29, 35, 72.

principado de Tiberio, cuyo relato está por comenzar; asimismo, lo que siente y piensa de los autores, pero sobre todo, del actor principal de la tragedia que está a punto de iniciar:

Siendo cónsules Gayo Asinio y Gayo Antistio, para Tiberio era el noveno año de la república ordenada, de su casa floreciente [...], cuando de repente la fortuna comenzó a perturbarse, él mismo a mostrarse cruel o a proporcionar apoyo a quienes se mostraban crueles. El origen y la causa fue Elio Seyano, prefecto de las cohortes pretorianas. (*Ann.*, IV, 1)

Y en seguida, se presenta la descripción de la índole, vida y costumbres del personaje (*nunc originem, mores et quo facinore dominationem raptum ierit, expediam*), es decir, el retrato de Lucio Elio Seyano, que Tácito ofrece a sus lectores en pocas, pero magistrales pinceladas.

Mucho se ha escrito sobre el procedimiento empleado por nuestro autor en la presentación de la imagen de los personajes importantes que aparecen tanto en sus *Historias* como en sus *Anales*.¹¹

En síntesis, es posible afirmar que, para el efecto, Tácito utilizó tres procedimientos diferentes: en primer lugar, tratándose de personajes para él importantísimos, los príncipes, por ejemplo, prefirió utilizar el curso de la narración a fin de que, aprovechando el momento más oportuno, pusiera a la consideración de sus lectores los rasgos que él consideró más importantes, tal vez definitorios, de la imagen del personaje, recurso que se puede observar, a propósito del emperador Tiberio, a través de la lectura de los seis primeros libros de los *Anales*. En un único caso, también utilizó la parte final de la historia del personaje para presentar, como colofón de la misma, un resumen de su vida, hechos y costumbres: parte final

¹¹ Cfr. Courbaud, *Les procédés d'art de Tacite dans les "Histoires"*, pp. 167 ss; Paratore, *Tacito*, pp. 559 ss; *De libro IV Annalium Taciti*, pp. 14 ss; Maia, V, 1952, pp. 32 ss.

de la primera hécada de los *Anales* (VI, 51). Finalmente, el retrato completo del personaje como preámbulo de una narración, fue el procedimiento que utilizó Tácito (con mayor frecuencia en las *Historias*, aunque también se valió de él en los *Anales*) siempre a propósito de personajes de rango inferior y de mala conducta, sin duda, para que sus lectores, desde el principio, estuvieran bien enterados de la índole de cada uno de ellos, y pudieran, sin mayor dificultad, interpretar correctamente el curso posterior de los acontecimientos. Tal es el caso del personaje cuyo retrato nos ocupa, pues, como queda dicho, para Tácito, a partir de este momento de la historia del principado de Tiberio, el personaje de primera línea, y además de índole perversa, es precisamente Elio Seyano.

Sin duda, el hecho de que Tácito presentara el retrato del ministro de Tiberio, a modo de exordio, al principio del IV libro de los *Anales*, dio pie al siguiente comentario de Ronald Syme: “Para dibujar a Seyano, Tácito se valió de un amplísimo retrato, convirtiéndolo, así, en la figura predominante de la segunda parte de la primera hécada de los *Anales*”.¹²

Por una parte, la prosopografía, la etopeya, el carácter, como formas de la descripción de un personaje; por la otra, la antítesis, la variación, el quiasmo, la adición, la elipsis, la lítote, la sentencia, son algunos de los principales recursos literarios utilizados por Tácito en la elaboración del retrato de Seyano que, en opinión de muchos de sus comentaristas,¹³ es una de sus obras maestras —tal vez la más personal—, en la que sobre todo llama la atención el insistente empleo de la reduplicación, convertida ésta en una constante repetición de palabras, de hechos, o bien, de enunciados, que espontáneamente salta a la vista si se leen con atención los siguientes pasajes tomados de *Anales*, IV, 1:

¹² Cfr. Syme, *Tacitus*, p. 412.

¹³ Cfr. Koestermann, *Cornelius Tacitus Annalen*, pp. 31 ss.; Paratore, *De libro IV Annalium Taciti*, pp. 18 ss.; R. H. Martin, *Annals*, libro IV, pp. 84 ss.

*initium et causa; [...] prima iuuenta C. Caesarem... sectatus, non sine rumore Apicio... stuprum ueno dedisse; [...] obscurum aduersum alios, sibi uni incautum intectumque; [...] non tam sollertia... quam deum ira; [...] uiguit ceciditque; corpus... tolerans, animus audax; sui obtegens, in alios criminator; iuxta adu-
latio et superbia; palam compositus pudor, intus summa apiscendi libido; [...] modo largitio et luxus, saepius industria ac uigilantia.*¹⁴

Tanto el contenido como la forma de este retrato de Seyano nos permiten percibir la presencia indiscutible de Salustio, así como las huellas inconfundibles de Tito Livio, autores profundamente admirados y con muchísima frecuencia imitados por Tácito a lo largo de toda su obra.

Si comparamos el retrato salustiano de Catilina (*De Cat. Coniuratione*, V, 3-6) con el retrato de Seyano elaborado por Tácito, es posible comprobar que en numerosos pasajes de ambos textos la coincidencia es exacta: seis pasajes; en cuatro, casi total (a continuación, el paralelismo exacto se marca con cursivas): *corpus patiens; animus audax; alieni adpetens; sui profusus; libido maxuma; rei publicae cupiundae; regnum pararet.*

Por otra parte, cuando leemos en Tácito *initium et causa penes Aelium Seianum*, en seguida nos viene a la mente aquel pasaje paralelo de Tito Livio que se lee en el famoso discurso que Escipión dirigiera a su ejército con motivo de una rebelión interna: *causa atque origo omnis furoris penes autores est.*¹⁵

¹⁴ “El origen y la causa; [...] en su primera juventud perteneció al círculo de Gayo César,... no sin el rumor de que había entregado su cuerpo por dinero a Apicio; [...] impenetrable para los demás, para sí solo confiado y descubierto; [...] no tanto por sagacidad... cuanto por ira de los dioses; [...] fue poderoso y cayó; cuerpo... resistente, espíritu audaz; [...] encubridor de sí mismo, acusador de los demás; [...] igualmente adulador y soberbio; [...] exteriormente, un afectado recato, por dentro, la ambición del máximo poder; [...] unas veces la prodi-galidad y la ostentación, con más frecuencia el cuidado y la diligencia”.

¹⁵ Cfr. *Ab Vrbe Cond.*, XXVIII, 27, 11.

Sin embargo, se dijo anteriormente que, en la elaboración del retrato de Seyano, todos los pasajes importantes acusan un genuino sabor a Tácito, lo que sin dificultad se puede constatar, si comparamos a Tácito con él mismo.

En efecto, si bien es cierto que el pasaje *initium et causa penes Aelium Seianum* es una reminiscencia liviana, como ya se dijo en la página anterior, no podemos negar que dicho pasaje nos recuerda también aquel de *Germ.*, 31, 3: *omnium penes hos initia pugnarum*, así como aquel otro de *Ann.*, IV, 16, 2: *potissimam [causam] penes incuriam uirorum feminarumque*. La lectura de *stuprum ueno dedisse* de inmediato nos trae a la mente el pasaje de *Ann.*, XVI, 31, 1: *monile uenum dedisset*, el de *Ann.*, XIII, 51, 1: *nisi in iis quae ueno exercerent*, y también aquel otro de *Ann.*, XIV, 15, 2: *et posita ueno inritamenta luxui*. La frase *mox Tiberium uariis artibus deuinxit* nos permite recordar lo dicho por Tácito en *Ann.*, I, 3, 4: *Nam senem Augustum [Liuiam] deuinxerat adeo*, y, a propósito del verbo *deuincere*, quizá valga la pena mencionar la aguda observación de E. Koestermann, quien señala que, sólo en *Anales*, nuestro autor utilizó once veces dicho verbo.¹⁶ La descripción de Tiberio como *obscurum* anticipa lo que más adelante (*Ann.*, VI, 24, 3) repetirá: *callidum olim et tegendis sceleribus obscurum*.

El enunciado *sui obtegens in alios criminator* contiene dos palabras típicas del estilo taciteo, *obtegere* y *criminator*. El primero lo utilizó también, por ejemplo, en *Ann.*, I, 76, 1: *Tiberius, perinde diuina humanaque obtegens*; en cuanto al *criminator* que encontramos sólo en *Ann.*, IV, 12, 4: *atque haec [Liuiam] callidis criminatoribus*, hay que advertir que es una especie de neologismo, pues además de Tácito, sólo lo utilizó Plauto. Vale la pena señalar asimismo, que el verbo *apisci*, que aparece en *summa apiscendi libido*, sólo en *Anales*, Tácito lo utilizó doce veces.¹⁷

¹⁶ Cfr. *Cornelius Tacitus Annalen*, p. 34.

¹⁷ Cfr. Gerber y A. Greef, *Lexicon Taciteum*, p. 88.

La yuxtaposición de los adverbios *modo* y *saepius* para dar entrada a una de tantas formas de la variación (*inconcinnitas*), recurso típico del estilo taciteo (*modo largitio et luxus, saepius industria ac uigilantia*), se encuentra en *Ann.*, XI, 16, 2: *modo comitatem et temperantiam [...], saepius uinolentiam ac libidines [...] usurpans*, y también en *Ann.*, XIV, 10, 1: *modo per silentium defixus, saepius pauore exurgens*.

Y, para concluir esta comparación de Tácito con Tácito, baste señalar que, de este último recurso, la *inconcinnitas*, también al principio de este mismo capítulo, nuestro autor nos dejó otro bellísimo testimonio: *nunc originem, mores et quo facinore dominationem raptum ierit, expediam*, en donde, sin interrupción alguna, después de dos sustantivos (*originem, mores*), sigue una oración interrogativa (*et quo facinore dominationem raptum ierit*).

Sin duda, con ese estilo de sabor tan taciteo, como quedó ampliamente demostrado, y privilegiando algunos de los múltiples recursos literarios de los cuales se valió para dibujar el retrato de su personaje (la reduplicación, la antítesis, la elipsis, etcétera), Tácito, historiador y artista, decidió poner a la vista de sus lectores, ya desde el principio de su narración de la segunda parte de la historia del principado de Tiberio, la índole astuta, desleal e hipócrita de Seyano.

Por eso, para dibujar los rasgos definitorios de la ambigua conducta del consejero de Tiberio, se vale de la reduplicación y de la antítesis, como cuando afirma que Seyano había pertenecido al círculo de los amigos del nieto de Augusto, pero también, que se había prostituido con el depravadísimo Apicio, o como cuando se refiere, en forma conjunta, a la potencia y a la caída de Seyano (*uiguit ceciditque*).

Del mismo modo, en el párrafo final del capítulo, dibuja el carácter ambiguo e hipócrita de su personaje, y para ello, presenta conjuntamente las dudosas e inciertas costumbres de Seyano contrapuestas a sus personales tendencias e inclinaciones. Allí, al empleo de la reduplicación y de la antítesis,

agrega su peculiar uso de la elipsis, mediante la cual deja sin verbo personal una larga serie de enunciados dobles por medio de los cuales contrapone cualidades y defectos de Seyano (*sui obtegens, in alios criminator*), suma defectos (*iuxta adulatio et superbia*), o bien, acumula virtudes (*industria ac uigilantia*) que luego convierte en defectos, mediante el uso de otra elipsis que, combinada con la anástrofe (*haud minus noxiae [uirtutes quam uitia]*), introducen la sentencia que redondea el capítulo y en la cual, con la atinada selección del único verbo en forma personal (*fiſuntur*), cuyo sujeto múltiple lo constituyen todas las anteriores frases sustantivas ([...] *haud minus noxiae quotiens parando regno fiſuntur*), convierte en vicios también las virtudes de Lucio Elio Seyano, el ambicioso, hipócrita y soberbio ministro y consejero de Tiberio, principio y causa de los terribles acontecimientos cuya narración Tácito está a punto de comenzar.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CORNELIO TÁCITO, *Anales*, libros I-VI y XI-XVI, intr., trad. y nts. José L. Moralejo, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 19 y 30), 1979.
- , *Ab excessu diui Augusti liber IV*. Introduzione e commento di Giuseppe Fabri, Milano, Carlo Signorelli Editore, 1963.
- COURBAUD, E., *Les procédés d'art de Tacite dans les "Histoires"*. Paris, Hachette, 1918.
- DIO'S, *Roman History*, transl. Earnest Cary, vol. VII, London, Heineemann (The Loeb Classical Library, 175), 1968.
- GERBER, A., y GREEF, A., *Lexicon Taciteum*. Hildesheim, Georg Olms, 1962.
- KOESTERMANN, E., *Cornelius Tacitus Annalen*, Band II, Buch 4-6. Heidelberg, Carl Winter. Universitätsverlag, 1965.
- PARATORE, E., *Tacito*, Roma, Edizioni dell' Ateneo Romano, 2ª ed., 1962.
- , *De libro IV Annalium Taciti*, Roma, apud custodiam librariam P.A.S., 1967.

- SALUSTIO CRISPO, C., *Conjuración de Catilina*, vers. dir. del lat., pról. y nts. Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1944.
- , *Guerra de Yugurta. Fragmentos de las "Historias". Cartas a César sobre el gobierno de la república*, intr., trad. y nts. Agustín Millares Carlo, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1a. reimpr., 1998.
- SYME, R., *Tacitus*, Oxford, Oxford University Press, 1958.
- TACITE, *Annales: Livres I-III, IV-VI, XI-XII, XIII-XVI*, text. ét. et trad. P. Wuilleumier, Paris, "Les Belles Lettres", 1974, 1975, 1976 y 1978, respectivamente.
- TÁCITO, C., *Historias I-II*, intr., trad. y nts. José Tapia Zúñiga, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1995.
- , *Anales I-II*, intr., trad. y nts. José Tapia Zúñiga, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2002.
- TACITO, *Annali*, 2 vol., intr., trad. y nts. Lidia Storoni Mazzolani, Roma, Newton Compton Editori, 1995.
- TACITUS, *Annals*, book IV, ed. R. H. Martin and A. J. Woodman, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- TITI LIVI *Ab Vrbe Condita*, recognouerunt et adnotatione critica instruxerunt R. Seymour et S. Keymer, vol. IV, Oxford, Oxford University Press, 5a. reimpr., 1968.

